



LA TIRANÍA TOTALITARIA DE COREA DEL NORTE.

La naturaleza del régimen.

Las dos Coreas son una irresuelta herencia de la “guerra fría” tras una terrible guerra *caliente* (1950-1953) entre el Norte y el Sur, apoyados respectivamente por China y los Estados Unidos de América (EUA), que dejó profundas heridas y una ruptura del país. En la actualidad el contraste no puede ser mayor: Corea del Norte tiene unos 25 millones de habitantes, un PIB de unos 30 millardos de euros, una renta per cápita de 300 euros y unas fuerzas armadas de un millón de efectivos; a su vez, Corea del Sur tiene unos 50 millones de habitantes, un PIB de unos 1.300 millardos, una renta per cápita de 25.000 euros y unos 500.000 soldados. Al margen de estos datos económicos no pueden ser más opuestos sus regímenes políticos: una democracia pluralista funcionante en Corea del Sur y una genuina concreción de un régimen totalitario en Corea del Norte.

Se trata éste de uno de los Estados más cerrados y opacos del mundo que dispone de un sistema de vigilancia extremo y muy extendido, fuertemente represivo y con un estricto control mediático. En este

sentido, por ejemplo, Corea del Norte no ha reconocido ni un solo caso de coronavirus, algo absolutamente inverosímil estadísticamente. Son severísimas las penas para quien se atreva a conectarse con medios “hostiles” ya que se expone a ser acusado de delitos de lesa patria, contrarrevolución y desacato al Líder Supremo. Oficialmente Corea del Norte se define como *República Popular Democrática de Corea*, con un régimen de autocracia personalista y dinástica y de ultranacionalismo extremo. El régimen de los Kim funciona como una monarquía absolutista fáctica, con una ideología híbrida que combina cierto *marxismo-leninismo* de corte estalinista, con tradiciones ultranacionalistas e incluso religiosas. El Líder Supremo acumula todas las grandes funciones políticas: es Jefe del Estado, Secretario General del Partido del Trabajo (PT) y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Por debajo existe una élite privilegiada que forma la *nomenklatura* dominante, muy por encima del resto de la población. En un régimen tan personalista, jerárquico y de partido único real las instituciones son puramente formales: la Comisión de los Asuntos de Estado, la Asamblea



Popular Suprema, el Consejo de Ministros y las Administraciones judicial, fiscal y local.

Uno de los rasgos más característicos de cualquier régimen totalitario es el culto mesiánico al líder, reputado providencial, dotado de atributos *carismáticos* indiscutibles y que personifica a la nación. En este sentido, la dinastía de los Kim es paradigmática y aunque no existe un mecanismo sucesorio muy claro, lo cierto es que, desde su fundación, la República de Corea del Norte solo ha conocido a esta intocable familia que monopoliza el poder. El fundador, Kim, Il-sung entre 1948 y 1994 (*Gran Líder* y, desde su muerte, *Presidente Eterno*), su hijo Kim Jong-il entre 1994 y 2011 (*Querido Líder*) y Kim Jong-un, hijo de este y máximo líder desde 2011 (*Brillante Camarada* y ahora *Dirigente Supremo*) han obtenido siempre aplastantes e increíbles resultados en las votaciones del PT: Kim Il-sung osciló entre el 99.97% y el 100%, Kim Jong-il obtuvo regularmente de media el 99.89% y el actual Kim el 99.99% (no deja de llamar la atención la existencia de un ridículo y minúsculo porcentaje de no incondicionales). El acentuado culto a la personalidad implica que los Kim están en todas partes: esculturas, placas, calles, plazas, edificios y gadgets prácticamente obligatorios que lucen todos los ciudadanos pues son reverenciados como dioses y santos.

Oficialmente la ideología del régimen descansa en el denominado principio *Jusché* (a veces se escribe en traslación a lenguas occidentales como *Zuché*), algo así como “autoconfianza” y “autosuficiencia”, al que

ahora se ha añadido la idea *Songun*, y todo ello conforma una amalgama de marxismo-leninismo fosilizado y de tradiciones nacionalistas y religiosas. Al principio, la ideología *Jusché* se presentó como una *genial* adaptación del leninismo hecha por Kim Il-sung, pero se ha ido independizando cada vez más de la matriz comunista clásica. Es decir, aunque de entrada se presentó como una adaptación coreana del leninismo, a continuación, se argumentó que el principio *Jusché* encarna una filosofía propia. El régimen proclama que son las *masas* las que dirigen la construcción del socialismo, pero “a nuestro estilo” (del mismo modo que Xi Jinping subraya siempre que su socialismo se ajusta a las “características chinas”), lo que permite adaptar libérrimamente el *marxismo-leninismo*.

El PT es el principal instrumento político del máximo líder, auxiliado por un estrecho círculo de colaboradores incondicionales. Se trata de un partido totalitario, personalista, de rígida jerarquía vertical, hipercentralizado y muy nacionalista. En la Asamblea Popular suprema tienen una diminuta e irrelevante representación simbólica dos microsátélites partidistas cuyos orígenes se remontan a la resistencia antijaponesa. Tras 1945 la sociedad fue clasificada con una especie de sistema de *castas* según sus grados de lealtad: 1) los adictos, descendientes de la Resistencia, 2) los vacilantes, en general estratos de la pequeña burguesía, muy vigilados y 3) los hostiles, descendientes de las familias colaboracionistas y contrarrevolucionarias. Esta compartimentación- que tenía consecuencias laborales y profesionales- se ha suavizado con el paso del tiempo, pero no deja de

tener cierta inercia. La población, totalmente manipulada y encuadrada en las organizaciones de masas del PT (sindicatos, cooperativas, frentes de las juventudes y de las mujeres, etc.) oscila entre convencidos, aduladores, pragmáticos y resignados: no hay la menor oposición en Corea del Norte y los poquísimos disidentes individuales intentan escapar del país, no articular una mínima resistencia interior.

Las políticas de Kim Jong-un.

Kim Jong-un se ha impuesto totalmente en el poder, sin la menor contestación, y su proyecto es el de convertir a Corea del Norte en un Estado indestructible y con una economía en creciente desarrollo. Debe precisarse que no es un dictador irracional, sino un dirigente autocrático sin duda, pero más pragmático de lo que puede parecer a primera vista y no se vislumbra la menor posibilidad de

recambio pues algunos rumores occidentales sobre ciertos problemas de salud parecen no haberse confirmado. Su posición en el régimen es tan fuerte que ha procedido a reformar la Constitución para, entre otros factores y en la estela de su abuelo- el fundador de la dinastía- declararse *Dirigente Supremo*. Además, en 2016 organizó un Congreso del PT, algo que su padre nunca hizo, habiéndose celebrado el último en 1980, bajo el liderazgo de Kim Il-sung.

Toda la economía, de por sí bastante atrasada, está al servicio del régimen cuya apuesta para sobrevivir y autorreproducirse es la de reforzar cada vez más las capacidades militares. El principal desafío para Kim Jong-un es el de conseguir un mayor desarrollo económico que amplíe las prestaciones sociales y éste es el capítulo que flaquea- pese a ciertas mejoras- por el enorme gasto militar que va en detrimento de todo





lo demás. Corea del Norte padeció una severa hambruna entre 1995 y 1998 (oficialmente se reconocieron unos 200.000 fallecidos, pero expertos extranjeros estiman la cifra real en un millón). La gestión económica ha sido burocrática y poco eficiente y solo muy limitadas reformas de mercado y las ayudas chinas han contribuido a mejorar un tanto la situación.

Corea del Norte dispone de unas fuerzas armadas desorbitadas, más de un millón de soldados en activo, lo que supone disponer del cuarto Ejército del mundo tras los EUA, China y la India y si se suman reservistas y paramilitares la cifra se acerca nada menos que a los diez millones. Se trata de un despropósito carísimo, pero fundamental para un régimen que descansa precisamente en la fuerza militar, eso sí, bajo la indiscutible dirección política del PT. El gasto militar supone entre el 16% y el 23% del PIB, según las fuentes (la cifra oficial es la primera) y Kim Jong-un ha convertido al Ejército en su principal elemento de política exterior, sobre todo frente a Corea del Sur, y esto hace que la élite militar ocupe las máximas posiciones de poder.

Tras las hambrunas, el régimen rectificó parcialmente y ha pasado de otorgar la primacía a la industria pesada (la excepción es la intocable militar) a autorizar algunos mercados locales y cierto cooperativismo autónomo desde 2010. Se han regularizado 450 mercados locales y existen unos 750 más formalmente no autorizados, pero tolerados, y en conjunto representan el 30% del PIB del país. Estos mercados locales funcionan como válvula de escape,

han permitido el surgimiento de una pequeña clase empresarial, artesanal y comercial, proporcionan una mayor variedad y calidad de productos que los anteriores almacenes estatales, a la vez que han favorecido la aparición de una economía sumergida, con contrabando y corrupción. Ahora bien, esta pequeña clase media está férreamente controlada en lo político por la *nomenklatura* del régimen a fin de evitar cualquier riesgo o veleidad de autonomización “no adicta”. Además, es muy endeble el sistema legal, regulatorio y financiero de estos mercados, de ahí que presente disfunciones y desequilibrios.

Al haberse dotado de arsenal nuclear el régimen se ha blindado y no cesa de hacer pruebas misilísticas muy provocadoras y cada vez de mayor alcance. Han fracasado los intentos de contener el programa nuclear de Corea del Norte que abandonó el Tratado de No Proliferación Nuclear en 2003 y Kim Jong-un no usa tal rearme para obtener- a cambio de reducirlo- contrapartidas económicas de los EUA ya que su opción es estratégica: el arma nuclear es para el régimen su seguro de supervivencia al ser la mejor baza para su autodefensa.

En la más siniestra tradición estalinista, Kim Jong-un ha procedido a severas e implacables purgas internas periódicas: ordenó el fusilamiento de su tío, Jong Song-taek, en 2013 y el asesinato de su hermanastro, Kim Jong-nam, en 2017, acusados de traición, contrarrevolución, corrupción y hasta perversión, habiéndose desembarazado de otros potenciales rivales con desapariciones, secuestros y encarcelamientos. En Corea del Norte es



arriesgadísimo oponerse al régimen por la existencia de temibles campos de concentración con muy duros trabajos forzosos, pésima alimentación, torturas y largas y arbitrarias estancias. Se calcula que entre 150.000 y 200.000 personas están encarceladas en estos campos y los poquísimos que han conseguido huir a Corea del Sur necesitan tiempo para adaptarse allí y no reciben demasiado apoyo oficial, salvo por parte de algunas ONG. Kim Jong-un, no obstante, dosifica algo el palo y la zanahoria y, en este último sentido, ha propiciado algunos reencuentros de familias separadas por la guerra, se ha entrevistado en varias ocasiones con el Presidente de Corea del Sur, ha ampliado ligeramente la tolerancia cultural (en materia religiosa, por ejemplo), ha autorizado una muy limitada iniciativa privada y ha mejorado el entretenimiento popular, sobre todo en la capital, Pyongyang.

Corea del Norte tiene un régimen aislacionista que depende de China (90% de las importaciones y 86% de las exportaciones) y colabora con Rusia, por ejemplo, con ocasión de la guerra en Ucrania. En política exterior el fundador del régimen, Kim Il-sung, mantuvo cierta equidistancia durante el conflicto chino-soviético, con ligera inclinación hacia Moscú. En la actualidad, Corea del Norte sorteja en gran medida las sanciones internacionales gracias a China, pero las relaciones entre ambos Estados no son tan fluidas como podría parecer. Para China se trata de un aliado un tanto incómodo, aunque es evidente que no dejará caer al régimen toda vez que está en interés de aquel país tener un Estado-tampón en la península coreana frente al Sur pro-occidental. Pese a

sus dificultades económicas, Corea del Norte es un Estado que puede causar muchos problemas con sus ciberataques y sus pruebas misilísticas cada vez más audaces.

Los EUA están favoreciendo el rearme de Japón y Corea del Sur, además de haber formado la alianza defensiva del AUKUS (con Australia y el Reino Unido), lo que puede aumentar las tensiones en el área. No obstante, el Presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, es favorable a mantener un diálogo permanente con el Norte y a intensificar la cooperación entre ambos Estados.

Escenarios de futuro.

La guerra de Corea no concluyó con un Tratado de Paz, sino con un simple Armisticio, hoy en vigor: por tanto, la partición es una herencia histórica que ha adquirido una inercia propia. Es probable que aumenten los intercambios económicos entre las dos Coreas, pero no se ven posibilidades reales de reunificación, ni siquiera de forma muy lenta y gradual. Los dos Estados llevan demasiadas décadas separados, de ahí que Corea ha dejado de ser un país y ha dado paso a dos: la lengua, por ejemplo, es la misma, pero las formas dialectales son bastante diferentes entre el Norte (más “pura”) y el Sur (con muchos anglicismos). Los pocos norcoreanos que han conseguido establecerse en el Sur necesitan unos cursillos de adaptación lingüística de varias semanas, por ejemplo.

Pese a cierta retórica belicista recurrente, Kim Jong-un sabe que una guerra con el Sur sería catastrófica



para sus intereses, de ahí que, pese a sus sueños de imponer su sistema a toda la península, un escenario bélico entre las dos Coreas es una posibilidad remota. Lo más interesante es que Corea del Sur no tiene el menor interés en la reunificación pues sabe que le supondría un esfuerzo económico monumental, mucho más duro y largo que el que supuso para Alemania occidental absorber la oriental. Corea del Sur sí está interesada en reducir la tensión, favorecer los negocios y ampliar las visitas de familiares a uno y otro lado de la frontera, pero nada más. China, a su vez, no tiene el menor interés en la reunificación porque sabe que no sería liderada por el Norte, sino por el Sur que impondría su modelo pro-occidental.

Por todo ello, cabe prever que el régimen nor-coreano no colapsará al estar bien asentado. Además, es muy prematuro especular sobre la sucesión (Kim Jong-un es joven) y la sugerencia de algún observador exterior de que su hermana menor, Kim Yo-jeng, podría ser la nueva líder (tiene experiencia en Agit-Prop y en diplomacia) es prácticamente descartable por el tan arraigado machismo de las élites del régimen. Tal vez un eventual liderazgo colectivo a largo plazo podría flexibilizar algo al régimen, pero es muy improbable que la *familia* de los Kim no siga al frente del poder.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático emérito de Ciencia Política

Universidad de Barcelona

Fonts de Referència:

- L. Bertie: *Great leader, dear leader. Demystifying North Korea under the Kim clan*, Biblioteca Académica Digital China-América (CADAL), Boston, 2005.
 - X. Boltaina Bosch: *La estructura de poder en Corea del Norte: el régimen de Kim Jong-un. Constitución e instituciones políticas y administrativas*, Tesis Doctoral, UNED, 2021.
 - P. Dayez-Burgeon: “Péninsule Coréenne: ¿et si la réunification avait déjà commencé?”, *Politique Internationale*, 169, 2020.
 - A. Fifield: *El gran sucesor. El destino divinamente perfecto del Brillante Camarada Kim Jong-un*, Capitán Swing, Madrid, 2019.
 - A. Hukporti: “El sistema político norcoreano o la constitucionalización de un régimen marxista moderno”, *Perfiles de Ciencias Sociales*, 2 (3), (México), 2014.
-



- I Jeffries: *Contemporary North Korea. A guide to economic and political developments*, Routledge, Londres, 2009.
- B. K. Martin: *Under the loving care of the fatherly leader. North Korea and the Kim dynasty*, McMillan, Londres, 2007.
- J.M. Minnich: “La política hacia Corea del Norte. Un régimen transformado”, *Military Review* (edición hispanoamericana), Army University Press, 2018.
- K. Park y S. Snyder (eds.): *North Korea in Transition: Politics, Economy and Society*, Rowman & Littlefield, Lanham (Maryland), 2013.
- S. Romero y M. Vidal: *El país más feliz del mundo. Corea del Norte bajo el puño de hierro de Kim Jong-un*, Península, Barcelona, 2022.
- D. Tudor y J. Pearson: *North Korea Confidential. Private Markets, Fashion Trends, Prison Camps, Dissenters and Defectors*, Tuttle Publishing, North Clarendon (Vermont), 2015.
- Varios: “La Corea è una bomba”, monográfico de *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 12, 2016.
- Varios: “Venti di guerra in Corea”, monográfico de *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 9, 2017.
- Varios: “Corea del Norte. Un mundo aparte”, *La Vanguardia Dossier*, 66, 2017.

Publicat per



Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya

Amb el suport de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no fa necessàriament com a seves les opinions expressades pels seus col·laboradors.
